

LA SOLUCIÓN.

PERIÓDICO FILOSÓFICO Y DOCTRINAL.

SALE CADA QUINCE DÍAS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	PRECIOS DE VENTA.
En Gerona, trimestre. . . 3 reales.	Cada número.. . . . 4 cuartos.
Fuera de Gerona. . . . 4 »	Números atrasados.. . 6 »
Cuba y Puerto Rico. . . . 8 »	
Extranjero. 10 »	

Redacción y Administración, Plaza de Bell-lloch, núm. 4, Gerona, en donde se recibirán la correspondencia y pedidos.

ESPIRITISMO.

VII.

Aunque quiera remontarse á una fecha antiquísima la existencia del hombre, por haberse encontrado esqueletos fósiles humanos al lado de las osamentas de animales antidiluvianos, tal descubrimiento no presupondría, que aquel hubiese existido durante el período de éstos, refundiendo en una sola época la zoogénica y la antropogénica, porque entonces entraríamos de lleno en la doctrina de la generación espontánea, contraria á todas las leyes de la naturaleza y cuya hipotética base no se halla apoyada por ningun hecho real y positivo. Insiguiendo la armonía que se ve despuntar en todos los actos naturales, es de presumir y afirmar que la aparición del ser humano no tuvo lugar hasta despues de haberse completado la producción de todos los seres zoológicos, cuya perfección, llegada ya á su grado más culminante, se vió precisada á crear otro ser que resumiendo en sí los trabajos y ensayos de la naturaleza, poseyese el sello indeleble de sus esfuerzos, y fuese la base de inagotable manantial que permitiese al adelanto llevar á cabo su ascensional carrera. Y efectivamente, del hombre sencillo y cuyas costumbres eran tan similes con las del orang-ontan, salió el de condición más superior, inmediata y así sucesivamente hasta que por una série no interrumpida de gradaciones perfeccionales surgió del seno de esa misma humanidad la rama teuto-celta, que es la que marcha á la cabeza de la civilización actual.

Se comprende que la raza humana, escalonada de tal modo, se encuentre estacionada en todas sus etapas, á excepción de la última, por hallarse ésta encargada ó de realizar todo el progreso posible á que viene llamado el hombre, ó de formar otra rama más perfecta que la actual, cuyas facultades orgánicas le concedan una potencia intelectual más valiosa que la que poseemos nosotros. En los estudios antropológicos vemos que los grados inferiores al Europeo no se mueven de una determinada altura, por



haber realizado ya toda la perfeccion de que eran susceptibles y podía permitirles su constitución física, siendo inútiles todos cuantos esfuerzos se han intentado para hacerles salir de su demarcación ó círculo. Si nosotros pues, al igual que es estas mencionadas razas, tenemos un límite impuesto, no solo por las condiciones exteriores que nos rodean, las cuales pueden influir algo, sino que también por haber realizado ya todo el desarrollo que nos permite nuestra potencia cerebral, y este límite no absorbe el todo de lo que puede saberse; como está fuera de duda que lo existente no debe quedar oculto; conformándonos con las teorías de Darwin decimos que otras especies más bellas y otras generaciones más perfectas salidas de entre nosotros, serán las destinadas á llevar á cabo el ideal del Progreso, tanto científico como moral, por no ser posible interrumpir ni un momento la magestuosa marcha de la Creación.

Volviendo á nuestro tema hay dos hechos innegables íntimamente relacionados y pertenecientes á las ciencias naturales ó prácticas que determinan por sí mismos el problema de la reencarnacion. El primero es el principio establecido por la naturaleza de que ningun cuerpo orgánico puede llegar á la altura que le corresponde, sin pasar, mientras su elaboracion, por las etapas inferiores á su especie; y el segundo, que la potencia intelectual residente en el ser humano se halla en toda su extensión dividida en grados armónicos partiendo del menor al mayor ó sea al igual que los cuerpos, del simple al compuesto. Si la ciencia no nos hubiera hecho conocer de un modo exacto esa continuidad de transformaciones del organismo, es muy probable que la ciencia para explicarse el por qué de las diversidades intelectuales, se habría visto precisada á echar mano, al igual que la filosofía, de deducciones más ó menos verosímiles, pero siempre hipotéticas, dado caso que alguna vez emplease su atención en tal asunto, pero desde el momento que existen lazos entre lo moral y lo material, los cuales sirven para poner en relacion ambas cosas, nos es muy fácil determinar que las mismas ó parecidas leyes rigen para los dos, y que por tanto, la inteligencia poseida por el Celta no ha podido alcanzar la perfeccion que le es propia sin haber pasado antes por los grados inferiores, que son patrimonio de las razas más sencillas que le preceden.

Un cuerpo sucede á otro cuerpo y un sistema á otro sistema. El orgánico empieza en el infusorio y concluye en el hombre. El inteligente empieza en el Hotentote y concluye en el Pelasgo. La armonía, una de las condiciones propias de lo existente, rige de la misma manera en lo sencillos como en lo complicado y por eso vemos á una sola pieza, que por sí misma forma un conjunto, servir de parte á otro conjunto más poderoso y de efectos más visibles, pasando así sucesivamente de lo infinitamente pequeño á lo infinitamente grande. El espíritu inteligente del europeo estaría en abierta contradicción con la naturaleza, si la cultura que posee no viniese del hombre que le es inferior; pero tal contradicción no puede existir, porque sería una negacion de la armonía universal, que privaría á los seres inferiores de alcanzar, por medio de sucesivas elaboraciones, la al-

tura en que se encuentran colocadas las cosas más perfectas. La continuidad de existencias son otras tantas faces del periodo embrionario del alma, que sigue su curso pasando de un organismo inferior á otro más superior, de gual manera que un mismo cuerpo pasa de un sistema simple á otro compuesto, cumpliéndose así en ambas cosas la ley del progreso.

Una sola aclaracion nos cabe hacer para dejar bien determinados algunos de los conceptos que hemos sentado, no solo para evitar que pueda darse á los mismos una torcida interpretacion, si que también con ánimo de poner más de relieve lo sintéticos que son nuestros principios con los hechos sentados por las ciencias prácticas.

Al tratar de la imposibilidad en que se hallan las razas inferiores para llegar á la altura de nuestra civilizacion, hemos señalado como una de las causas principales, el hecho de que no poseyendo las condiciones físicas tan acabadas, no podían producir ideas ni concepciones que tuviesen en el mismo valor que las nuestras, subordinando á la potencia del aparato cerebral la brillantez de sus frutos. Como semejante principio no es el resultado de un caso particular, sino hijo de profundas observaciones, se ha venido á sentar por inducción el hecho de que cuanto mejor es el cerebro mejores son sus pensamientos, no podemos negar su realidad, ni tal pretension tenemos, porque nuestra filosofia, por lo mismo que experimental, acepta con entusiasmo todas las demostraciones científicas. Este mismo caso sirve al materialismo y al espiritismo, al uno para negar la existencia del espiritu y á nosotros para afirmarla. Suponen los materialistas que dado el hecho que acabamos de indicar, la materia colocada en determinadas formas y condiciones *piensa*; pero decimos nosotros que concurriendo semejantes circunstancias, *permite pensar*, y lo decimos porque sabemos que solo con instrumentos perfectos puede obtenerse un trabajo acabado. Cuando la óptica coje un cristal y lo prepara de modo que adquiera una potencia visual poderosa, aquel ocular que posee tales perfecciones *no mira*; lo que hace es permitir que el ojo humano, utilizando sus cualidades, aumente su vision y se dé cuenta de objetos que sus sentidos naturales no podrian percibir, sirviendo unicamente tales condiciones no para dar á la cosa en sí un atributo que no le es propio, sino para que la inteligencia que de él se sirve, adquiera nuevos conocimientos é irradie al exterior los mismos, con mayor intensidad. El espiritu y el cerebro estan en la misma relacion que el ojo y el cristal, y si la necesidad de saber ha obligado al hombre á estudiar con ahinco para perfeccionar y ampliar sus medios de investigacion, igual necesidad ha imperado en el espíritu para que éste, ayudando á la naturaleza en la elaboracion del cerebro, procure confeccionarlo á tenor de sus alcances positivos. Unicamente así podemos explicarnos el caso bastante común de que nazca un ser adornado de un magnífico aparato cerebral, cuando sus padres no poseen más que formas raquílicas ó vulgares, no debiendo achacarse tal anomalía á un capricho natural, porque de sobras es sabido que todo obedece á una ley y que la naturaleza no puede ser caprichosa.

Concediendo la utilidad ó el mayor valor de las formas cerebrales, no

solo se determina de un modo lógico el atraso relativo que con respecto á nosotros se hallan las demás razas, sino que así mismo remitimos el progreso á la sucesiva perfección de las especies, no desmintiendo por nada el curso siempre más perfecto que en la elaboración de seres ha venido desde un principio señalando la naturaleza; y esta utilidad la consideramos tan necesaria y capital, que cuando por cualquier causa, ya sea por exceso de bebida ú otra enfermedad se priva al cérebro de su normalidad, no es posible exigirle continúe prestando sus funciones regulares, porque las imágenes que presente serán tan confusas como las que reproduciría el cristal que se hubiese dejado cubrir de una espesa capa de polvo.

Tales son nuestros principios que sujetamos siempre al exámen de las inteligencias serias y reflexivas. Nuestra filosofía, conforme habrá podido verse, no tiende á remontarse á los ideales especulativos, engañosos la mayor parte de las veces, sino que abarcando las ciencias en sus diversos ramos, pretende recopilarlas todas juntas y formar de los hechos demostrados, un concepto que esté en consonancia y armonía con los mismos.

JOAQUIN VIDAL.

(Se continuará.)

TEORIAS DE «EL BIEN.»

La poderosa influencia que ejerce sobre el individuo la ley eterna del progreso, es la causa de que todo lo que tienda á retrogradar, nos obligue á exponer en su contra nuestra opinion, y mas cuando el concepto sale de una institucion que tiende á imponerse como el catolicismo que, valiéndose de su situacion y dirigiéndose á la ignorancia, pinta el cuadro que embarga en este momento nuestra atencion, esplicando absurdos en la cuestion de la resurreccion de la carne.

El periódico *El Bien* que se publica en esta capital, estampa en el número 7 un artículo titulado «La Resurreccion de la carne» en el que, todo son impropiedades contra la doctrina que profesamos; apoyando sus argumentos en el Folleto del P. Vilá, y entre los varios descuellos el de la *reencarnacion* ó *metempsícosis*. Lo de siempre; obra de Satanás las comunicaciones de los espíritus; los abusos de los *mediums* en el sentido farsante y embaucador; y, en resúmen: invoca la justicia Divina para que se nos exija la responsabilidad á que nos hacemos acreedores, por la intranquilidad que, segun el articulista, inoculamos á la gran familia humana, originando demencias, suicidios y crímenes sin cuento, y siendo nuestra filosofía perniciosa, destruimos lo mas sagrado, el principio de moral: Hé aqui á grandes rasgos el artículo de *El Bien*, «La Resurreccion de la carne», ó sea el concepto que tiene formado del espiritismo filosófico y práctico.

Dice el articulista: «La resurreccion de la carne es necesaria para que el espíritu se pueda manifestar el dia que tenga real y verdaderamente que despertar para la vida eterna ú oprobio sin fin»; es decir, que las almas de los muertos, no pueden manifestarse por falta de cuerpo y, por lo tanto, ignoran el dia que serán llamadas á juicio, para adquirir su libertad; en una palabra, su verdadero *yo*.

Antes de pasar adelante se nos ocurre preguntar: ¿Y los que murieron á la hoguera habiendo sido su cuerpo carbonizado, en donde lo van á encontrar? A esta pregunta, cualquiera que haya leído el artículo de refe-

rencia, puede contestarla, puesto que dice: «Dificultad fácilmente salvada, advirtiéndolo con el abate Moignó, que el propio cuerpo de un hombre no depende de la identidad en el número y naturaleza de las moléculas, que le constituyen, factor contingente y mudable por la nutrición y el desarrollo; sino de su modo de organización y estructura propia, y de su unión con el alma, factores subsistentes durante toda la vida, á pesar de los cambios incesantes provocados por las funciones orgánicas; y añade: «es decir, aquello que de material persiste y que nos obliga á reconocer en el cuerpo que hoy poseemos *ser el mismo de siempre.*»

De lo prescrito tenemos: ó que el espíritu tiene un cuerpo, ó que no lo adquiere hasta este día, llamado por los católicos, el de la resurrección. Si el cuerpo *es el mismo de siempre* y por lo tanto lo tiene, la resurrección de que nos habla el articulista el día del juicio es poco menos que imaginaria, puesto que el espíritu en el sentido católico, resucita todos los días, al desaparecer de la tierra, luego la resurrección de la carne no tendría necesidad de efectuarse en el valle de *Josefat*. Si el espíritu no lo adquiere hasta este día, los puros no podrán distinguirse hasta este día el uno del otro y se confundirían entre sí, como dos gotas en el Océano y con esta teoría estaríamos en pleno *panteísmo*. Además la psicología psíquica en la filosofía moderna ha demostrado que, el atributo del pensamiento es el atributo del sujeto.

Y más aun si tenemos en cuenta la renovación continua de nuestro organismo comparable á las oleadas del mar, es inadmisibile, porque el movimiento incesante de la materia, obedece á una ley eterna é inmutable y dado caso que el espíritu tuviera que adquirir el cuerpo el día de la resurrección, sería el caos más espantoso incapaz de idearlo ningun mortal, aunque se admitiera la semejanza de la materia de ahora con la de entonces, el cambio que tendría que efectuarse sería súbito, y si tenemos en cuenta el tiempo de los que se fueron, católicamente hablando, tendríamos el acaso, y el acaso no es ley, ni justicia, ni equidad, ni progreso.—CONRADO.

c) Joaquín Grau (Se continuará.)

ANIVERSARIO DE ALLAN-KARDEC. (1)

(Conclusión.)

Adquirido el conocimiento y discernimiento de las cosas, las guarda la memoria y entonces, viene la voluntad y práctica por consecuencia, con arreglo á las distinciones que ha guardado la memoria de las funciones del entendimiento. De manera, que entendimiento, memoria y voluntad, pueden considerarse como una trinidad del espíritu, como trinidad del triángulo son los ángulos que le forman, y bajo este principio, cada uno de estos atributos, es solidario del otro como los tres del espíritu y el espíritu de sí mismo.

Todo acto constituye el ejercicio en junto de los atributos del espíritu, y por consiguiente, premiado en la práctica del bien, como responsable en la práctica del mal, y por eso, el premio ó castigo ha de ser subordinado al juicio inapelable de nuestra conciencia, en donde se refunden los ejercicios del alma.

No viene del caso estendernos más sobre este punto, porque de tratar esta cuestión, sería objeto de un estudio psicológico que se separaría del

(1) Véase el número 12.

motivo que aquí nos ha reunido, á pesar de que, he creído conveniente esta pequeña esplicacion, para demostrar cuan relativos son los actos internos del hombre con el ejercicio práctico de las facultades del alma.

Hoy, hermanos, debe ser para nosotros un día de grata recordación al conmemorar el aniversario de nuestro querido y nunca bastante ponderado Allan-Kardec.

Horizontes de luz se abrieron para la humanidad al nacimiento de ese gran filósofo, porque bien puede decirse ha sido el faro que con su clara y elocuente lógica, ha venido á iluminar la ofuscada inteligencia del hombre y á destruir prácticas ridículas que, examinadas con detención, formaban la resbaladiza pendiente en que sucumbían la mayor parte de los hombres que no aceptaban mirar ciertas cosas con los ojos de la fé, y que de razonamiento en razonamiento agrupaban en su imaginación un cúmulo de inconsecuencias que más ó menos tarde les llevaba á unos, al escepticismo; á otros, al materialismo; y los más, á una glacial indiferencia. Más no es de extrañar; la humanidad ha tenido sus edades, y conducida por la mano de la providencia, sucesivamente vá subiendo por la escala del progreso, y de peldaño en peldaño irá subiendo, para alcanzar su perfeccionamiento moral é intelectual.

El hombre, antiguamente, era un paria aherrojado como la fiera más tremebunda; sujeto á los caprichos de su señor y mirado como el ser mas despreciable de la tierra; ahora, cuando menos, es considerado como un miembro de la sociedad, y como ciudadano, disfruta bajo un código fundamental de la ley de la igualdad. Se modificaron las costumbres, se modificaron las leyes, y de esclavo, paso á siervo; de siervo, á libre y de libre á ciudadano. En vista, pues, de esas transformaciones ¿quién puede negar que esa progresión está señalada en la grande obra de los tiempos? Las leyes del progreso nunca miran atrás; podrán estacionarse, pero jamás volver á tiempos ominosos como los de Calomarde y la Inquisición. Aun cuando la inteligencia del hombre haya permanecido por tantos siglos encerrada en un círculo de hierro, no por eso dejaba de trabajar, y tarde ó temprano exaló sus chispas el fuego que estaba oculto entre las cenizas. De ahí, que la historia registre en sus anales páginas de sangre vertidas tan prodigamente por aquellos que proclamaban ante las gradas del cadalso la sacrosanta idea de libertad, y así es, que cuantos más eran los mártires que se sacrificaban en aras de sus pensamientos, tanto mas aquella sangre tan generosamente derramada por el suelo, era la semilla fecunda que á su tiempo debía dar el fruto que se anhelaba. El poder absoluto, era terrible valla donde caían los adelantos científicos, quedando amortajadas las grandes obras que debían ser la luz radiante de la humanidad, pero al fin, la providencia, apiadada del vituperio con que se sacrificaba á los hombres, envió el gran mensajero de este siglo, el coloso de la guerra, el gran batallador del oscurantismo, que al fragor de sus cañones detribó ese monton de cenizas que ocultaba el espíritu de la verdad, y esparciöse de oriente á occidente proclamando la libertad, y el

nuevo sol de las ideas vivificó el pensamiento para declarar independiente la inteligencia del hombre.

Se entró en un nuevo mundo social palpitando las ideas al calor del entusiasmo, y la semilla que empezaba á desarrollarse, ya no era posible destruirla, saliendo la humanidad de su infamia. Las ciencias y las artes florecían cada dia más, dando por resultado los grandes descubrimientos de nuestra época, y ya era tarde, para evitar que sucumbieran al abismo del olvido, teorías que habían llegado á su término; y cuanto más se intentaba cortar la cabeza á la *hidra* más renacían de su propio seno los raices que habían de atar para siempre los esfuerzos de una causa muerta.

Cuando la humanidad adelanta en el conocimiento de las cosas materiales, tambien da un paso adelante en el conocimiento de su porvenir. ¿Qué es pues el porvenir? Si consideráramos que las cosas no debieran subsistir por mas tiempo que el que puede contarse por nuestra propia existencia personal, de nada serviría que el hombre se ampara en el estudio, y lo que hace mantener constantemente la idea del adelantamiento es el pensar con lo que existe mas allá, y en lo que ha de ser de nosotros de la muerte. Afortunadamente, el hombre á quie hoy conmemoramos, vino á demostrarnoslo con su doctrina, con el Espiritismo.

El espiritismo señores, lo hemos aceptado, no por vanagloria de ser soldados de una nueva idea, lo hemos aceptado por que en su práctica se revela el bien por todos conceptos. No viene tampoco del caso, ahora, entrar en el análisis de esta doctrina, para nosotros conocida y aceptada por estar convencidos de que cuanto en ella se revela es una verdad innegable, y para los que de ello dudan que vean lo que dicen sobre los fenomenos espiritistas las eminencias tan conocidas de toda la Europa como Cuvrier, Laplace, Franklin Berceius, Orfila, Broussais, Aragón y otros, testigos presenciales de tales hechos, y entonces diran si el espiritismo es una farsa para cautivar la credulidad de los inocentes.

Pues bien, y como quiera que á estos resultados practicos se haya atribuido la influencia de Satanás? Como podria convencerse á Broussais materialista, de que tanto pudiera una cosa que él niega en absoluto? En eso solo podía reconocer una causa desconocida y nada más. Pero nosotros, que no vemos más en todo que la omnipotencia del Ser Supremo ¿qué serían nuestras oraciones? ¿Que seria de nosotros si al pedir á Dios su favor y proteccion con todo el recojimiento de nuestra alma, nos enviara una legión de demonios para endulzar las amarguras de nuestra vida? Pues es muy al contrario. Si fuera Satanás quien nos asiste, tendria muy poca gracia cuando nos revela la verdadera moral evangélica y nos traza con rectas líneas el camino que conduce á Dios. Aquí no hay más: ó Satanás se ha convertido, ó el espiritismo es obra que Dios la consiente para enseñar al hombre el camino de la verdad.

He dicho.

es *Martino Muret*

JESÚS ANTE LA RAZON.

IMPROVISACION

por

DON VÍCTOR OZCÁRIZ.

Soneto.

Apóstol fué en virtud, y esa es su gloria;
Amor y caridad fueron su anhelo,
Y á esfera superior alzó su vuelo,
Y espíritu y verdad son su memoria.
Al hombre del error, que en vil escoria
El crimen engendró con fatal celo,
Jesús lo redimió; sublime un cielo,
El cielo del amor legó á la historia.
Rayo su génio contra idea oscura,
Contra Alcázar del mal, que ya está en ruina,
Otra época anunció de fé más pura.
Brilla en su frente auréola divina,
Y al tomar en los mundos otra hechura,
Venció á la muerte que á sus piés se inclina.

TRADUCCION DEL TEXTO GREGO DE UN FRAGMENTO DE LAS POESÍAS DE PÍN-
DARO, EN VERSO CASTELLANO, POR EL MISMO.

¡Feliz el destino
Que manda en la vida,
Que acorta el camino
Del alma sufrida!

El cuerpo do quiera
Dejó la osamenta,
Y el alma se ausenta
Buscando otra esfera

Y en cuerpos cansados
El alma se agita,
Y en sueños dorados
Al fin resucita.

Y el malo que anhela
Los vicios del mundo:
Sobre él tambien vuela
Cual duende iracundo.

Y canta á su Dios
El alma inmortal,
Que fué siempre en pos
De ciencia y moral.

Y da Proserpina
Su eterno perdon,
Al alma que fina
Sufrió su prision.

Pues torpes, viciosos,
Que mil veces fueron,
Muriendo aprendieron
A ser más virtuosos.

Son hombres selectos
Que dejan memoria,
Espíritus vueltos,
Honor de la historia.

Véase como la idea de la pluralidad de las vidas, era espontánea en la Poesía de los antiguos.

Leida en el aniversario de Allan-Kardec é inserta en *El Universo Es-
piritista*

Establecimiento Tipográfico de Alberto Nugué, Plaza de Bell-lloch, Gerona.